

# EL IMPACTO SOCIAL DE LA CULTURA EN EUROPA. CONTRIBUCIONES RECIENTES

Jordi Sanjuán Belda y Pau Rausell Köster

La idea de que la cultura juega un rol central en los procesos de desarrollo está cada vez más aceptada, tanto a nivel académico como por parte de las administraciones públicas y de las instituciones supranacionales, entre ellas especialmente la Unión Europea. Desde el ámbito del conocimiento y la investigación cada vez se aportan evidencias más sólidas y contundentes que establecen vínculos causales entre la cultura y la creatividad y múltiples impactos sobre variables sociales y económicas. En el presente capítulo se sintetizan los principales resultados de un estudio que, a través de novedosas y complejas técnicas de aprendizaje automático causal, analiza los impactos de los sectores culturales y creativos en las regiones europeas sobre diversas dimensiones del bienestar entre las que se incluyen la renta, el empleo, la educación, la salud o el sentido de comunidad, entre otras.

Los resultados confirman que, tanto en Europa como en las regiones españolas en particular, los efectos son positivos en la mayoría de dimensiones para la mayor parte de regiones. Se evidencia así la potencialidad de la cultura y la creatividad para activar procesos de desarrollo regional y mejorar el bienestar de la ciudadanía europea.

**Palabras clave:** sectores culturales y creativos, impactos sociales, bienestar, desarrollo regional.

## I. DÓNDE ESTAMOS EN LAS EVIDENCIAS SOBRE EL PAPEL DE LA CULTURA EN EL DESARROLLO TERRITORIAL

El papel de la cultura en los procesos de desarrollo es una idea que hoy en día está plenamente aceptada por la mayoría de los agentes sociales y se ha convertido en un consenso que ya incorporan la mayoría de los organismos globales. Desde la Carta Iberoamericana de la Cultura de la OEI (OEI, 2006) hasta la declaración de la UNESCO de Hangzhou de 2013 (UNESCO, 2013), pasando por los documentos de la OCDE sobre cultura y desarrollo local (OCDE, 2005, 2018) o los numerosos documentos de la Comisión Europea desde el *Green Paper - Unlocking the potential of cultural and creative industries* (European

Commission, 2010), de 2010, constatan y ratifican esta idea.

Este consenso global, sin embargo, es menos preciso cuando se trata de concretar las trayectorias causales de estas conexiones. Ya sabemos que las experiencias culturales provistas por los Sectores Culturales y Creativos activan numerosos procesos de transformación y cambio que finalmente tienen impactos sobre variables económicas y sociales, pero aún no están del todo desarrolladas ni las teorías en toda su complejidad ni las metodologías adecuadas para medir y evaluar esos procesos de transformación.

En general, ese consenso comparte la idea de que una vida cultural rica genera beneficios sociales y económicos en los territorios sobre los que se desarrolla. La cultura tiene efec-

tos transformadores desde el punto de vista individual y colectivo con impactos específicos y también generales. El arte y la cultura catalizan cambios y empujan hacia nuevas y mejores relaciones en las comunidades y entre las personas, y además estos cambios están conectados con los grandes retos de las sociedades del s. XXI como la desigualdad, el cambio climático, la salud, el bienestar, la construcción de la identidad, la sensibilidad, la resiliencia social o el papel de la tecnología y la belleza.

En el contexto europeo y desde el plano de las declaraciones políticas, el reciente Plan de Trabajo de la UE en materia de Cultura para el periodo 2023-2026, explícitamente afirma que: “La cultura, incluido el patrimonio cultural, desempeña un papel fundamental en nuestras democracias y en la vida de las personas. La participación en la cultura y el patrimonio cultural, la creatividad y las artes produce efectos positivos en las personas, cualquiera que sea su edad y su origen; incrementa la calidad de vida de las personas y mejora la salud y el bienestar general de los individuos y las comunidades. La participación cultural facilita la cohesión social y territorial, al tiempo que fomenta el respeto de la diversidad cultural y lingüística y proporciona una plataforma para mantener un diálogo abierto en las sociedades civiles”.

Desde el punto de vista científico, ya se han consolidado evidencias para establecer que existe una relación causal entre la dimensión de los sectores culturales de un territorio y su renta per cápita o la productividad de su sistema económico (Boix Domènech, De Miguel Molina y Rausell-Köster, 2022). Estas evidencias, sin embargo, no desentrañan todas las trayectorias de transformación, ya que la relación entre la producción simbólica, la economía y la sociedad es compleja y multidimensional. Solo hemos aclarado algunas de estas relaciones más evidentes, como que

la densidad cultural de un territorio atrae flujos turísticos (Cuccia, Guccio y Rizzo, 2016; Plaza, González Casimiro, Moral Zuazo y Waldron, 2015) o afecta a la innovación a través de múltiples mecanismos (Rausell Köster *et al.*, 2012).

En otros estudios que confirman que el “capital cultural” tiene un efecto multiplicador sobre el capital humano generando mayores impactos sobre los procesos de crecimiento y mejora de la productividad (Sacco y Segre, 2009). El talento humano tiene que estar conectado al territorio —y esto solo lo posibilita la cultura— para aplicar su conocimiento a los atributos simbólicos materiales de dichos espacios geográficos aprovechando sus potencialidades.

En definitiva, ya hay un corpus teórico y evidencias incontrovertibles que, aunque bastante recientes, relacionan la dimensión de los sectores culturales y creativos con las dinámicas de desarrollo económico de los espacios a distintas escalas territoriales, y el “estado del conocimiento” nos va transmitiendo que las experiencias culturales de las personas y los correspondientes proyectos, programas y políticas capaces de apoyarlas son catalizadores que activan procesos sociales complejos que finalmente tienen efectos sobre el bienestar de la ciudadanía en general, a través de mecanismos que van mucho más allá de la dimensión económica.

## II. LAS RELACIONES ENTRE CULTURA Y BIENESTAR. APORTACIONES RECIENTES

Así que entramos en una nueva fase en la que identificamos que los verdaderos procesos de cambios no se materializan solo por la vía del impacto económico, sino por la vía de la transformación social, y empezamos a prestar atención a la relación entre los sectores culturales y creativos y otras variables sociales como la educación (Mecocci y Bellandi,

2022) y, a través de la participación cultural, en otros aspectos como el bienestar o la salud (Fancourt y Finn, 2019; Zbranca *et al.*, 2022), el compromiso cívico (Campagna, Caperna y Montalto, 2020), la cohesión social (Otte, 2019), el medio ambiente (Burke, Ockwell y Whitmarsh, 2018), o la satisfacción con la vida (Wheatley y Bickerton, 2019).

Estamos, por tanto, empezando a desenrañar esta caja negra entre cultura y creatividad y variables que afectan de manera directa a nuestro bienestar. No hay que olvidar que la cultura, como productora de contenidos simbólicos, es la herramienta imprescindible para transformar nuestras ideas y valores que se pueden convertir en cambios de actitudes y comportamientos, tan necesarios en la doble transición que persigue la Unión Europea.

Es en este contexto donde aparece el estudio *Las industrias culturales y creativas y el bienestar de las regiones*<sup>1</sup>, el primero en abordar los efectos de los sectores culturales y creativos (SCC) a escala regional en un amplio conjunto de dimensiones del bienestar, utilizando algunas técnicas de modelización de datos desarrolladas originalmente con técnicas de inteligencia artificial y aprendizaje automático<sup>2</sup>. El trabajo presentado es, de hecho, una

de las primeras aplicaciones de estos métodos al estudio del impacto regional de la cultura y la creatividad, aportando también pruebas cuantitativas en apoyo de sus inferencias causales.

Sobre la base de los datos disponibles de 209 regiones europeas, las pruebas empíricas de los efectos de la cultura y la creatividad en el bienestar se modelizan y evalúan de dos maneras: primero de forma agregada y después de forma específica en cada región. Se utilizan determinados indicadores de bienestar, que se derivan de la versión regional del Índice para una Vida Mejor de la OCDE (2018) (**Tabla 1**).

Los resultados corroboran que para la mayoría de las variables socioeconómicas consideradas la actividad cultural y creativa tiene efectos significativos. Hay que tener en cuenta que los resultados obtenidos no son simples correlaciones, sino que, por las técnicas utilizadas (*causal forest*) y los modelos causales que los fundamentan, implican causalidad.

En la **Tabla 2** se muestran los efectos conjuntos de la cultura y la creatividad sobre el bienestar. Deben interpretarse como el incremento que experimentaría un indicador de cada dimensión en el año siguiente (en su unidad correspondiente) en caso de un aumento del 1% en la proporción de empleo en SCC. Por ejemplo, si una región pasa del 2 al 3% de empleo en SCC, su renta neta disponible aumentaría en 348 euros (en paridad del poder adquisitivo, PPA) per cápita para el conjunto de la población.

Globalmente, estos resultados indican que los SCC tienen efectos positivos causales claros sobre la educación, la salud, los ingresos y el empleo. Y también sobre la vivienda y el sentido de comunidad, aunque

1. Tesis doctoral presentada recientemente y que se desarrolla en el marco del proyecto europeo H2022 MESOC.

2. Se utilizó una base de datos de 209 regiones de países europeos de la OCDE, con datos de 2008 a 2019. Los datos de empleo en SCC proceden de la Encuesta de Población Activa (Eurostat), y la lista de sectores incluidos dentro del SCC sigue la clasificación propuesta por el proyecto "Measuring CCS in the EU" (Vilares *et al.*, 2022). Se utilizan las 11 dimensiones del Índice para una Vida Mejor regional de la OCDE. Además, la base de datos se completa con una serie de variables adicionales que actúan como variables de control en los modelos estadísticos, procedentes de diversas fuentes, pero en su mayoría de organismos oficiales.

Los distintos modelos se han especificado a partir de la literatura académica previa, razonamientos teóricos y pruebas empíricas. Se analiza el impacto del porcentaje de empleo en SCC en un año sobre el indicador en el año siguiente, derivándose la estructura temporal de los resultados del test de causalidad de Granger. La técnica

estadística utilizada es el Causal Forest (Wager y Athey, 2018), una técnica novedosa y sofisticada que combina el aprendizaje automático con la inferencia causal.

**Tabla 1.** Indicadores de bienestar (Índice para una vida mejor de la OCDE, 2018).

Dimensión	Indicador
Acceso a los servicios	Hogares con acceso a banda ancha (%)
Compromiso cívico	Participación electoral (%)
Comunidad	Personas que creen que pueden contar con un amigo en caso de necesidad (%)
Educación	Nivel de estudios (%)
Medio ambiente	Partículas en suspensión (PM <sub>2,5</sub> ) en el aire (µg/m <sup>3</sup> )
Salud	Esperanza de vida (años)
Vivienda	Número de habitaciones por persona
Ingresos	Renta neta disponible per cápita (euros en paridad de poder adquisitivo)
Empleo	Tasa de empleo (%)
Satisfacción con la vida	Satisfacción con la vida (0-10)
Seguridad	Tasa de homicidios (por 100.000 habitantes)

Fuente: OCDE (2018). Nota: En salud y empleo, se ha seleccionado el indicador más apropiado dado que había más de uno.

**Tabla 2.** Efectos promedio de la cultura y la creatividad sobre el bienestar

Dimensión	Efecto	Significatividad	Calidad del modelo
Acceso a los servicios	0,386		Baja
Compromiso cívico	0,024		Muy baja
Comunidad	0,208	.	Baja
Educación	3.860	***	Alta
Medio ambiente	-0,193	**	Media
Salud	0,081	***	Alta
Vivienda	0,014	*	Baja
Ingresos	348.135	***	Alta
Empleo	1.309	***	Alta
Satisfacción con la vida	-0,001		Baja
Seguridad	-0,001		Muy baja

Fuente: elaboración propia.

Significatividad: . = 1; \* = ,05; \*\* = ,01; \*\*\*= ,001

La calidad del modelo se evalúa a partir de las medidas de bondad de ajuste del modelo. En medio ambiente y seguridad, que utilizan indicadores inversos (que reflejan niveles de contaminación y de criminalidad), se han invertido los signos para facilitar una interpretación directa.

con menor significación estadística porque los modelos no alcanzan el máximo exigible en términos de confiabilidad. Por el contrario, no hay evidencias claras de que los SCC tengan ningún efecto estadísticamente significativo sobre el acceso a los servicios, el compromiso cívico, la seguridad o la satisfacción con la vida.

Sin embargo, estas conclusiones son difíciles de generalizar a todo territorio y todo momento, dada la heterogeneidad que caracteriza a las regiones y que puede hacer que los impactos de la cultura y la creatividad en una sean sustancialmente diferentes e incluso opuestos a lo medido en el conjunto. Por ello, se ha desarrollado una herramienta web interactiva denominada SICCRE<sup>3</sup>, gracias a la cual, se pueden hacer estimaciones específicas de los impactos de los SCC en cada región de manera individualizada<sup>4</sup>.

### III. ALGUNOS RESULTADOS PARA LAS REGIONES EUROPEAS

#### Los impactos sobre la salud

Si centramos la atención sobre algunas de las variables donde los modelos funcionan con elevados niveles de confianza, podemos comprobar que, en el caso de la salud, medida a través de años de esperanza de vida, simplemente incrementando en un 1% los ocupados en los sectores culturales y creativos, los efectos son notables alargando hasta 3 meses la esperanza de vida (en Luxemburgo) o acortándola hasta 2 meses (en Andalucía).

3. Disponible en: <https://www.mesoc-project.eu/resources/SICCRE>

4. Los resultados regionales que se presentan a continuación pueden diferir de los de la plataforma SICCRE, dado que estos últimos son solo para 2019 y aquí se presenta la media de efectos entre 2009 y 2019, además de algunos cambios en el método de estimación.

Podemos comprobar que la mayoría de las regiones muestran un efecto positivo y las regiones donde se materializan los efectos negativos son aquellas que ya parten de niveles de esperanza de vida alto combinados con variables económicas relativamente deficientes (elevada tasa de pobreza y exclusión social, bajos ingresos, bajos niveles de educación o bajas tasas de actividad). Es decir, en contextos de alta longevidad, las experiencias culturales no son suficientes para compensar los efectos sobre la salud de una peor situación económica. Pero tampoco el efecto es positivo en aquellas regiones con altas tasas de actividad (como en Bavaria u otras regiones del sur de Alemania y Suiza) porque suponemos que para que los impactos se materialicen resulta necesario disponer de tiempo de ocio. También el impacto es negativo en algunas regiones con tasas elevadas de pobreza y niveles altos de degradación ambiental (por ejemplo, en regiones del este de Polonia como Lublin) (**Figura 1**).

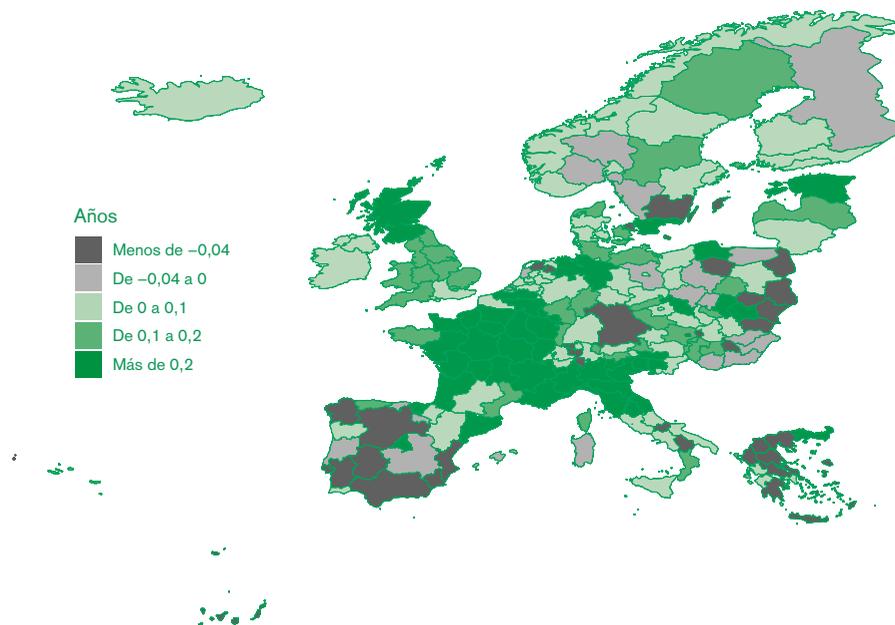
#### Impactos sobre los ingresos

El efecto del incremento de los SCC sobre los ingresos es prácticamente generalizado en todas las regiones europeas y se mueve en un rango entre los 379 euros menos de ingreso neto disponible per cápita en Vorarlberg (Austria) a los 738 euros más en Zúrich. Los principales efectos positivos se concentran en España, Portugal, Grecia, Reino Unido, Irlanda, Islandia o Dinamarca, mientras que son predominantemente negativos en Austria, Bélgica o Estonia (**Figura 2**).

#### Distribución regional de los impactos

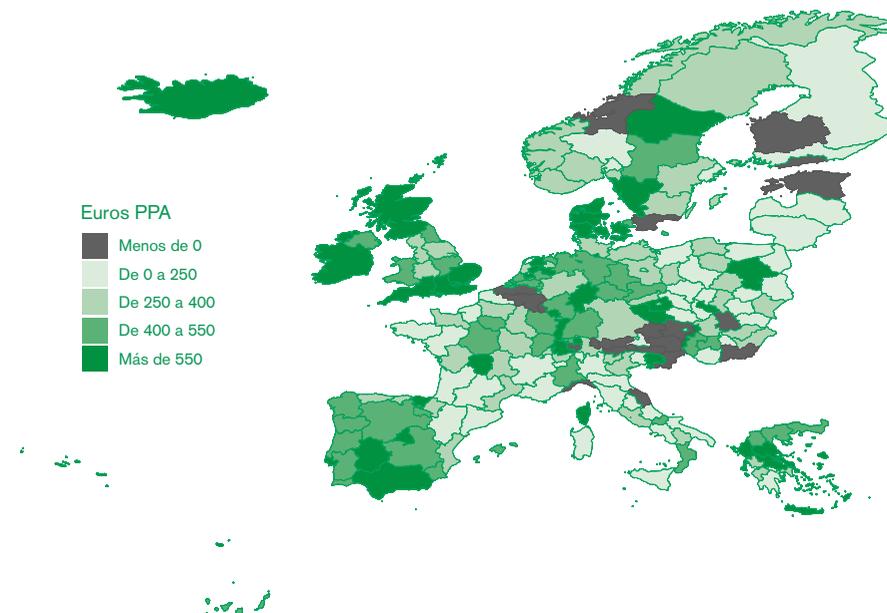
Aunque ya se han observado algunos patrones territoriales en un par de dimensiones, resulta oportuno determinar qué regiones se benefician más de los efectos de los SCC en

**Figura 1.** Efectos sobre la salud (esperanza de vida) de incrementar un punto porcentual el empleo en los SCC. Media 2009-2019



Fuente: elaboración propia.

**Figura 2.** Efectos sobre los ingresos disponibles netos per cápita de incrementar un punto porcentual el empleo en los SCC. Media 2009-2019



Fuente: elaboración propia.

su bienestar general. Por supuesto, un análisis detallado para cada región no es posible dentro de los límites de este trabajo. En su lugar, esbozaremos, a nivel general, en qué regiones predominan los efectos positivos sobre los negativos, y viceversa, contabilizando el número de dimensiones en las que los impactos son positivos y negativos, sin entrar en la intensidad y composición de los mismos. Sin embargo, para realizar diagnósticos regionales concretos y rigurosos, convendría un análisis más detallado, dado que los efectos pueden ser muy diferentes entre regiones vecinas, incluso con efectos opuestos en distintas dimensiones.

En conjunto, hay más efectos positivos que negativos en la gran mayoría de las regiones (174 de 209 regiones). Aun así, un primer punto a destacar es que solo hay una única región (Małopolska, en Polonia) en la que los efectos son beneficiosos para todas y cada una de las once dimensiones. En otras palabras, los SCC no son una solución mágica para todos los problemas y pueden generar efectos adversos que diferirán en cada contexto y se deben vigilar. Otras seis regiones le siguen con efectos positivos sobre 10 de las 11 dimensiones del bienestar: el este de Inglaterra, Espace Mittelland y la región del lago Lemán (Suiza), Pomerania y Pomerania occidental (Polonia) y Grecia occidental.

Por el contrario, incluso en aquellas regiones en las que predominan los efectos negativos, hay varias dimensiones que experimentan efectos positivos. En estos contextos, por tanto, los SCC también pueden contribuir a ciertos aspectos del bienestar. Solo 35 regiones se encuentran en esta situación. Pero entre ellas, la mayoría (26) se sitúan en la frontera, con 5 dimensiones con efectos positivos frente a 6 con efectos negativos. Las regiones peor paradas son Drenthe (Países Bajos) y el área metropolitana de Lisboa, con solo 3 dimensiones en las que los SCC tienen

efectos positivos (frente a ocho con efectos negativos). Les siguen, con 4 dimensiones con efectos positivos frente a 7, Berlín, Bremen, Luxemburgo, Viena, las islas Jónicas, el Egeo norte, Trøndelag (Noruega) y Alentejo (Portugal). Si sumamos también las regiones con 5 dimensiones con efectos positivos, observamos que se concentran bastantes de ellas en los Países Bajos y Noruega.

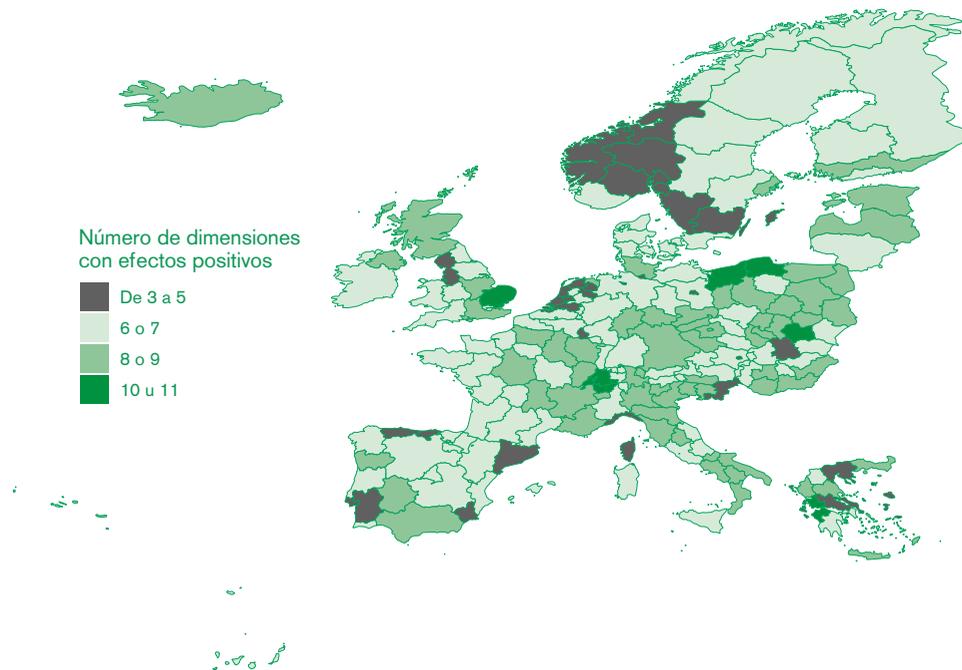
La mayoría, en cambio, se sitúa en una posición media y media-alta en cuanto al número de dimensiones con efectos positivos. Casi el 80% de las regiones (161 de 209) tienen entre 6 y 9 dimensiones en las que los SCC generan efectos positivos.

Las disparidades entre regiones pueden tener múltiples causas. En primer lugar, diferencias en la composición interna de las actividades dentro de los SCC. En segundo lugar, las características estructurales de las regiones (económicas, sociodemográficas, políticas, etc.), que influyen en los impactos y pueden intensificarlos o moderarlos. Por último, y en parte como resultado de las dos anteriores, las formas en que las SCC se interrelacionan con su entorno varían de una región a otra (**Figura 3**).

#### IV. ¿QUÉ PASA CON LAS REGIONES ESPAÑOLAS?

Entre las regiones españolas, la mayoría de las 19 comunidades y ciudades autónomas tienen efectos positivos en la mayor parte de dimensiones del bienestar. Todas excepto Cantabria, Catalunya, Asturias y Murcia, en las que los SCC provocan efectos positivos en 5 dimensiones y negativos en los 6 restantes. En el extremo contrario se encuentran Andalucía y Extremadura, con 8 dimensiones con efectos positivos (frente a solo 3 con efectos negativos), y el resto se encuentran entre 6 y 7. En 15 de las 19 regiones, por tanto, los efectos positivos son predominantes, aunque

**Figura 3.** Número de dimensiones del bienestar (sobre 11) en las que los SCC generan efectos medios positivos (2009-2019)



Fuente: elaboración propia.

no se producen necesariamente en las mismas dimensiones.

Por dimensiones del bienestar, destacan sobre todo los efectos en la educación, los ingresos y el empleo. En estas dimensiones, los efectos medios de los SCC, además de ser superiores en España con respecto al conjunto de la Europa OCDE, son positivos para todas las regiones. En particular, despuntan la Comunitat Valenciana en los efectos sobre la educación, el País Vasco en los ingresos y Andalucía en los efectos sobre el empleo. También en el acceso a servicios y el compromiso cívico los efectos son mayoritariamente positivos, en 14 y en 10 regiones, respectivamente. En las otras 6 dimensiones, los efectos de los SCC son negativos en la mayoría de las regiones. En 11 de ellas, en el caso de la comunidad y el medio ambiente, y en 13 regiones en el resto (salud, vivienda, satisfac-

ción con la vida y seguridad). En todo caso se trata de variables en las que las regiones se ubican en estándares bastante elevados por lo que el efecto potencial de la cultura es bastante limitado

Como se puede apreciar, la clasificación de los impactos entre las distintas regiones va más allá de cuáles parten de una mejor posición en el correspondiente indicador de bienestar o de cuáles tienen más SCC. Por ejemplo, en educación sí que se observa un patrón, dado que las regiones que se benefician de mayores impactos son generalmente aquellas con indicadores educativos relativamente más bajos (Comunitat Valenciana, Murcia, Canarias, Andalucía o Castilla-La Mancha), mientras que las regiones que se sitúan a la cola (País Vasco, Madrid o Catalunya) corresponden al caso contrario. Ante este escenario, los SCC podrían contribuir a estre-

char las desigualdades regionales en materia de educación. En cambio, los efectos sobre los ingresos no siguen un patrón tan claro. Los impactos de los SCC son especialmente elevados en regiones de renta alta como País Vasco o Madrid, pero en cambio otras regiones de renta elevada como Catalunya o Navarra se encuentran entre aquellas con efectos más moderados. Y a su vez, otras regiones con niveles de ingresos bajos como Andalucía o Extremadura ocupan también los primeros puestos (**Tabla 3**).

Así pues, los resultados confirman que los SCC, como catalizadores de innovación y generadores de experiencias culturales, provocan importantes efectos en un amplio espectro de dimensiones que determinan el bienestar de la población. Estos efectos, aunque dispares, son mayormente positivos, tanto en las regiones españolas como en las del resto de Europa. Especialmente, en materia de educación, ingresos y empleo, tres dimensiones fundamentales que determinan las capacidades de desarrollo de las personas y sus condiciones materiales.

**Tabla 3.** Clasificación de regiones españolas en función de los efectos de los SCC sobre las diferentes dimensiones del bienestar

Educación			Ingresos			Empleo		
1	Comunitat Valenciana	1	País Vasco	1	Andalucía			
2	Murcia	2	Andalucía	2	Illes Balears			
3	Canarias	3	Extremadura	3	Canarias			
4	Andalucía	4	Madrid	4	Murcia			
5	Castilla-La Mancha	5	Castilla y León	5	Catalunya			
6	Illes Balears	6	Murcia	6	Extremadura			
7	Extremadura	7	Castilla-La Mancha	7	Comunitat Valenciana			
8	La Rioja	8	Melilla	8	Asturias			
9	Melilla	9	La Rioja	9	Castilla-La Mancha			
10	Cantabria	10	Illes Balears	10	Castilla y León			
11	Galicia	11	Galicia	11	La Rioja			
12	Aragón	12	Ceuta	12	Aragón			
13	Ceuta	13	Canarias	13	Navarra			
14	Navarra	14	Comunitat Valenciana	14	Ceuta			
15	Castilla y León	15	Navarra	15	País Vasco			
16	Asturias	16	Asturias	16	Cantabria			
17	Catalunya	17	Cantabria	17	Madrid			
18	Madrid	18	Catalunya	18	Melilla			
19	País Vasco	19	Aragón	19	Galicia			

Acceso a servicios			Compromiso cívico			Comunidad		
1	Andalucía	1	Murcia	1	Extremadura			
2	Canarias	2	Ceuta	2	Castilla-La Mancha			
3	Galicia	3	Andalucía	3	La Rioja			
4	Castilla y León	4	Canarias	4	Andalucía			
5	Castilla-La Mancha	5	Castilla-La Mancha	5	Aragón			
6	La Rioja	6	Illes Balears	6	Navarra			
7	Illes Balears	7	Comunitat Valenciana	7	Illes Balears			
8	Cantabria	8	Madrid	8	Castilla y León			
9	Asturias	9	Melilla	9	Catalunya			
10	País Vasco	10	Extremadura	10	Galicia			
11	Comunitat Valenciana	11	La Rioja	11	País Vasco			
12	Extremadura	12	Navarra	12	Madrid			
13	Madrid	13	Galicia	13	Comunitat Valenciana			
14	Aragón	14	País Vasco	14	Asturias			
15	Catalunya	15	Catalunya	15	Melilla			
16	Navarra	16	Castilla y León	16	Canarias			
17	Murcia	17	Cantabria	17	Murcia			
18	Melilla	18	Asturias	18	Cantabria			
19	Ceuta	19	Aragón	19	Ceuta			
Medio ambiente			Salud			Vivienda		
1	Galicia	1	Madrid	1	Galicia			
2	Melilla	2	País Vasco	2	Andalucía			
3	Aragón	3	Catalunya	3	Cantabria			
4	Ceuta	4	Asturias	4	Ceuta			
5	Castilla-La Mancha	5	Navarra	5	Melilla			
6	Castilla y León	6	Aragón	6	Extremadura			
7	País Vasco	7	La Rioja	7	Canarias			
8	Catalunya	8	Illes Balears	8	Comunitat Valenciana			
9	Murcia	9	Cantabria	9	Catalunya			
10	Asturias	10	Castilla-La Mancha	10	Illes Balears			

Medio ambiente			Salud			Vivienda		
11	Andalucía	11	Comunitat Valenciana	11	Castilla-La Mancha			
12	Navarra	12	Galicia	12	País Vasco			
13	La Rioja	13	Extremadura	13	Madrid			
14	Cantabria	14	Castilla y León	14	Asturias			
15	Comunitat Valenciana	15	Ceuta	15	Navarra			
16	Extremadura	16	Melilla	16	Murcia			
17	Illes Balears	17	Canarias	17	Aragón			
18	Canarias	18	Murcia	18	La Rioja			
19	Madrid	19	Andalucía	19	Castilla y León			
Satisfacción con la vida			Seguridad					
1	País Vasco	1	Galicia					
2	Navarra	2	Murcia					
3	Andalucía	3	Castilla y León					
4	Madrid	4	La Rioja					
5	Canarias	5	Comunitat Valenciana					
6	Melilla	6	Extremadura					
7	Murcia	7	Castilla-La Mancha					
8	Cantabria	8	Madrid					
9	Asturias	9	Aragón					
10	Aragón	10	Asturias					
11	Extremadura	11	País Vasco					
12	Castilla y León	12	Canarias					
13	La Rioja	13	Illes Balears					
14	Comunitat Valenciana	14	Andalucía					
15	Illes Balears	15	Catalunya					
16	Catalunya	16	Navarra					
17	Galicia	17	Melilla					
18	Castilla-La Mancha	18	Ceuta					
19	Ceuta	19	Cantabria					

Fuente: elaboración propia. Nota: El fondo color verde oscuro indica que los efectos medios son positivos y el verde claro, negativos. La línea discontinua señala entre qué dos regiones se sitúa la media española, mientras que la línea continua lo señala para la media general de los países europeos de la OCDE. La doble línea indica que ambas medias coinciden entre los valores de las dos mismas regiones.

Las regiones de España, por tanto, tienen un amplio campo hacia adelante para aprovechar y maximizar el impacto de la cultura sobre el bienestar de su ciudadanía y mejorar las condiciones de los fundamentos del bienestar. Sería despilfarrar recursos no aprovechar esta oportunidad.

#### **V. ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA LOS POLICY MAKERS Y OTROS AGENTES DEL ECOSISTEMA CULTURAL**

Es evidente que las políticas orientadas a los SCC han pasado a ocupar un lugar central en todas las políticas públicas a nivel mundial. No se trata de una cuestión exclusiva de los países occidentales, sino que territorios emergentes como Brasil y China han transformado significativamente la visión del ámbito cultural y creativo en los procesos de desarrollo a gran escala. En 2010, el Gobierno chino decidió promover las industrias culturales como sector económico clave en su 12.º plan estratégico quinquenal, lo que ofrece abundantes oportunidades para la industria (Jianfei, 2011).

Las políticas culturales u orientadas a los sectores culturales y creativos se convierten en espacios centrales del conjunto de las políticas públicas y ello nos aboca a todos los agentes que participamos en el ecosistema cultural (agentes creativos, mediadores culturales, instituciones culturales, investigadores, etc.) a una mayor responsabilidad, a la necesidad de dotarnos y utilizar mayores dosis de inteligencia y a desplegar estrategias y tácticas más efectivas y eficaces. Ya no valen los lugares comunes y las declaraciones grandilocuentes. Es el momento de utilizar todo el arsenal de recursos, conocimiento y creatividad disponibles. El coste de oportunidad es muy elevado.

En Europa en su conjunto, sin embargo, existe otra razón importante. La actividad

cultural y creativa se considera uno de los elementos estratégicos que hacen de Europa un espacio socioeconómicamente atractivo y apuntalan su competitividad geoestratégica global en un mundo que está redefiniendo sus polaridades. Ya no se trata de mera cosmética, sino que afecta a los cimientos mismos sobre los que descansa el futuro del proyecto europeo. Buena muestra de esta convicción por parte de las instituciones europeas es el vuelco que ha llevado a cabo la Comisión Europea en la financiación de las políticas culturales comunitarias aumentándola un 63% con respecto al periodo de programación anterior, así como el desarrollo de programas vinculados a los SCC a través de los fondos Next Generation, los programas Horizon, CERV, etc.

Como señalaba la nueva agenda europea para la cultura de 2018, el patrimonio y el dinamismo de los sectores culturales y creativos refuerzan la identidad europea y crean un sentimiento de pertenencia. La cultura fomenta la ciudadanía activa, los valores comunes, la inclusión y el diálogo intercultural en Europa y en todo el mundo. Reúne a las personas, incluidos los refugiados recién llegados y otros inmigrantes, y nos ayuda a sentirnos parte de las comunidades. La cultura y las industrias creativas también tienen el poder de mejorar vidas, transformar comunidades, generar empleo y crecimiento, y crear efectos indirectos en otros sectores económicos.

Como aparece evidente en párrafos anteriores, la cultura y la creatividad se están consolidando como una especie de antibiótico de amplio espectro para abordar terapéuticamente los diversos retos sociales y económicos a los que se enfrenta la Unión Europea, incluidas las “transiciones gemelas”. La conceptualización de la cultura y la creatividad como elemento central e impulsor de la competitividad europea llegó para quedarse. Este proceso encuentra su máxi-

ma expresión en la formulación del difuso proyecto de la Nueva Bauhaus Europea incrustado en los programas de recuperación pospandémica. En su discurso de presentación a finales de 2020, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, declaró: “Quiero que NextGenerationEU ponga en marcha una ola de renovación europea y convierta a nuestra Unión en líder de la economía circular. Pero no se trata solo de un proyecto medioambiental o económico: tiene que ser **un nuevo proyecto cultural** para Europa”.

Como hemos visto, los SCC tienen un enorme potencial para mejorar la calidad de vida y el bienestar en las regiones europeas de la OCDE, en dimensiones tan diversas como la educación, la renta, el empleo, la salud o la construcción de comunidades, entre otras. Por ello, deberían situarse como elemento estratégico en las políticas públicas y elaborarse planes específicos para su promoción, dada su amplia rentabilidad tanto económica como social. Con los objetivos adecuados y las herramientas de intervención bien diseñadas las intervenciones sobre los SCC pueden ser una herramienta muy eficaz para el desarrollo regional. Además, los retornos de estas políticas en términos de bienestar son bastante rápidos y, en algunas dimensiones como la educación, la salud, la renta o el empleo, son también muy duraderos.

Esta visión no soslaya el hecho de que el objetivo real de una política cultural es el cumplimiento de los derechos culturales. La activación estratégica e integral de los recursos simbólicos en los procesos de desarrollo urbano y territorial encuentra su fuente de legitimidad en los derechos culturales de la ciudadanía, cuya realización efectiva determina a su vez las posibilidades reales de las personas de alcanzar aquellas metas que les permitan llevar una vida digna (Ramos Murphy, 2021).

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

**1** Como se señalaba en la reciente Declaración de MESOC, *Deepening the Transformative Impact of Arts and Culture through Evidence-Based Approaches*<sup>5</sup>, nos encontramos en un punto de inflexión en el que debemos aprovechar esta oportunidad única e inestimable para profundizar en la relación entre la cultura, las artes y el patrimonio cultural, y la transformación de la sociedad.

**2** Es hora de proponer protocolos y procedimientos comunes y concertados para que las nuevas políticas culturales se basen en evidencias y persigan verdaderamente objetivos de transformación social. Para ello es necesario que los operadores que interactúan en el ecosistema cultural adquieran ciertos compromisos. Entre ellos, como se señala en la declaración:

- Destacar de forma explícita y concreta en los proyectos, programas y políticas culturales los objetivos sociales, económicos, culturales o de otro tipo que persigue la ejecución de dichos proyectos o programas.
- Asignar en el diseño de los proyectos, programas y políticas culturales los recursos necesarios para desarrollar procesos de evaluación<sup>6</sup> y seguimiento.
- Profundizar en la colaboración entre todos los agentes del ecosistema cultural, para generar indicadores, conectados a objetivos específicos, así como nuevas fuentes de datos

5. La declaración se puede encontrar en <https://www.change.org/p/mesoc-declaration>

6. La recomendación en la Declaración es que se destinen al menos el 5% de los recursos de los proyectos y programas culturales a la evaluación, sin comprometer la financiación cultural. Es decir, hay que añadir un 5% a la financiación de proyectos y programas culturales para asegurar su evaluación.

y metodologías para captar todas las dimensiones relevantes de la cultura.

**3** Tenemos que convencer y comprometer a los profesionales mediante el análisis intensivo de datos y, cuando sea posible, la inteligencia artificial, de que la cultura está en el centro de muchas de las grandes cuestiones en torno a los retos sociales de la humanidad. Y también tenemos que presionar para que más instituciones estadísticas oficiales sean sensibles y receptivas a las demandas del ecosistema cultural.

**4** La intervención en los campos de la cultura y la creatividad por sus amplios impactos deviene, especialmente para Europa, en la nueva frontera de las políticas públicas con intención de transformar a la sociedad. Y este nuevo ingenio de transformación social requiere de más información y más confiable, de más experimentación, de más inteligencia, más recursos, más atención social, más responsabilidad por parte de todos sus agentes, más determinación política y más implicación ciudadana. En definitiva, la política orientada a la cultural y la creatividad debe transitar, con determinación y responsabilidad, desde la periferia de la acción pública al espacio central que le corresponde.

## BIBLIOGRAFÍA

Boix Domènech, R.; De Miguel Molina, B.; & Rausell Köster, P. (2022). The impact of cultural and creative industries on the wealth of countries, regions and municipalities. *European Planning Studies*, 30(9), 1777-97.

Burke, M.; Ockwell, D.; Whitmarsh, I. (2018). Participatory arts and affective engagement with climate change: The missing link in achieving climate compatible behaviour change? *Global Environmental Change*, 49, 95-105.

Campagna, D.; Caperna, G.; Montalto, V. (2020). Does Culture Make a Better Citizen? Exploring the Relationship Between Cultural and Civic Participation in Italy. *Social Indicators Research*, 149(2), 657-86.

Cuccia, T.; Guccio, C.; Rizzo, I. (2016). The effects of UNESCO World Heritage List inscription on tourism destinations performance in Italian regions. *Economic Modelling*, 53, 494-508.

European Commission. (2010). *Green Paper "Unlocking the Potential of Cultural and Creative Industries"*. Bruselas.

Fancourt, D.; Finn, S. (2019). *Health Evidence Network synthesis report 67. What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review*.

Mecocci, F. B.; Bellandi, M. (2022). The effect of cultural and creative production on human capital: *Evidence from European regions*, (October), 1-25.

OCDE. (2005). *Culture and Local Development*. OECD Publishing.

OCDE. (2018). *Culture and Local Development. Background Document*.

OECD. (2018). *OECD Regional Well-Being: A user's guide. Using data to build better communities*.

OEI. Carta Cultural Iberoamericana (2006).

Otte, H. (2019). Bonding or bridging? On art participation and social cohesion in a rural region of the Netherlands. *Poetics*, 76, 101355.

Plaza, B.; González-Casimiro, P.; Moral-Zuazo, P.; Waldron, C. (2015). Culture-led city brands as economic engines: theory and empirics. *Annals of Regional Science*, 54(1), 179-96.

Ramos Murphy, A. (2021). *Análisis de la función de los espacios culturales en la redefinición de las políticas culturales de las ciudades. Un estudio de los casos de las áreas metropolitanas de las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife-San Cristóbal de La Laguna*. Universitat de València.

Rausell Köster, P.; Abeledo Sanchís, R.; Blanco Sierra, Oscar (Econcult, U.; Boix Domènech, R. (Eco-

conomic Structure Department, U.; De Miguel Molina, B. (UPV), Hervás Oliver, J. I. (UPV); Vila Lladosa, L. (MC2, U. (2012). *Culture as a factor for economic and social innovation*. PROJECT, SOSTENUTO.

Sacco, P. I.; Segre, G. (2009). Creativity, Cultural Investment and Local Development: A New Theoretical Framework for Endogenous Growth. En *Growth and Innovation of Competitive Regions* (pp. 281-294). Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg.

UNESCO. (2013). *Declaración de Hangzhou Situar la cultura en el centro de las políticas de desarrollo sostenible*.

Vilares, M.; Rausell, P.; Martínez, C.; Boix, R.; Sanjuán, J.; Álvarez, F.; ... Turon i Loren, J. (2022). *Measuring the*

*Cultural and Creative Sectors in the EU*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Wager, S.; Athey, S. (2018). Estimation and Inference of Heterogeneous Treatment Effects using Random Forests. *Journal of the American Statistical Association*, *113*(523), 1228-42.

Wheatley, D.; Bickerton, C. (2019). Measuring changes in subjective well-being from engagement in the arts, culture and sport. *Journal of Cultural Economics*, *43*(3), 421-42.

Zbranca, R.; Kiss, K.; Dámaso, M.; Blaga, O.; Dascal, M. D.; Yakobson, D.; Pop, O. (2022). *CultureForHealth Report: Scoping review of culture, well-being, and health interventions and their evidence, impacts, challenges and policy recommendations for Europe*. European Commission.

